

El Origen de las fronteras



Homo Sapiens
Instituto de Estudios
Precolombinos, Coloniales y Étnicos

ÍNDICE

5 La constitución de los prejuicios: los interrogantes

- 5 Introducción
- 8 HEGEMONÍA: El dominio de una entidad sobre otras
- 10 Un “otro” distinto a mí
- 12 Recorrido introspectivo

15 ¿Por qué pensamos como pensamos?

- 15 Reflexiones acerca de las fronteras
- 16 Una historia acerca de las primeras fronteras
- 18 El mapa es el soporte material que define y visualiza las fronteras
- 19 “Los mapas son los ojos de la historia”

33 La colonización del pensamiento

- 33 Cartografía, cultura y poder
- 36 Cartografía científica y visión del mundo
- 39 La historia eurocentrada como fundamento de la visión eurocéntrica del mundo

45 La conquista y la colonización de América

- 48 ¿Y cómo se llevó a cabo la conquista?
- 50 ¿Cómo afectó el proceso de conquista y colonización a las poblaciones indígenas?
- 53 El estatus de los indígenas...
- 54 ¿Qué pasó después?

57 Alteridad, racismo e identidad

- 62 El otro cultural y la alteridad
- 63 El racismo
- 69 La identidad
- 72 Reflexiones finales

74 Sobre las autoras

Curso El Origen de las fronteras



Homo Sapiens
Instituto de Estudios
Precolombinos, Coloniales y Étnicos



módulo

1

La constitución de los prejuicios: *los interrogantes*

Introducción

En este módulo introductorio vamos a abordar los principales interrogantes que se generan a la hora de tratar de entender la constitución de los prejuicios en forma de racismo, xenofobia y otras formas de **alterofobias**. Ellas son fronteras que demarcan los vínculos dentro de las sociedades.

Son fronteras ideológicas que tienen su punto de partida en la construcción de un discurso discriminador y excluyente, del que la sociedad suele apropiarse y reproducir como verdad, sin ningún tipo de cuestionamiento, transformándose en lo que llamamos “**sentido común**”.

“Supera eso si puedes”;
Jabón de estearina de
Lautz Bro's & Co.”
(fines de S. XIX)

Alterofobias:
Rechazo, desprecio,
odio, asco, aversión
o miedo al otro,
al diferente a
mí mismo.

Es necesario ir descubriendo, una a una, las capas de estas “verdades” instaladas, para poder analizarlas, entenderlas, reconocerlas y ¿por qué no?, desecharlas.

Para comenzar te invitamos a reflexionar sobre las siguientes cuestiones:

- ¿Qué es un prejuicio?
- ¿Cómo se construye un estereotipo?, ¿con qué fines?
- ¿Qué es el “sentido común”?
- ¿Qué es la hegemonía?
- ¿Qué tan atravesados estamos por el “sentido común” y los prejuicios?

Te invitamos a resolver el siguiente test marcando por “Sí” o “NO” los siguientes puntos:

SÍ NO

1) ¿Creés que hay pueblos primitivos y pueblos civilizados?

2) ¿Pensás que hay razas superiores a otras?

3) ¿La gente que viene de un país diferente al tuyo debería volver a su lugar de origen?

SÍ NO

4) ¿Todas las personas que comparten una determinada fisonomía o aspecto sienten y piensan de la misma manera?

5) ¿Una familia debería estar conformada por una madre, un padre e hijos?

6) ¿Pensás que las personas de alguna religión son peligrosas?

7) ¿Hay religiones superiores a otras?

8) ¿El acceso a la educación, al trabajo, a la justicia y a los sistemas de salud es equitativo para todas las personas?

9) ¿Pensás que las personas de un determinado país tienen oficios o profesiones típicos?

10) ¿Pensás que sos superior o inferior a personas de otros lugares?

11) No sos racista, pero...

Si respondiste a la mayoría de las preguntas de forma afirmativa, es muy probable que estés opinando de acuerdo con el “sentido común” de tu entorno. No te preocupes, siempre se pueden revisar nuestros prejuicios y modificarlos, llegado el caso.

HEGEMONÍA: El dominio de una entidad sobre otras

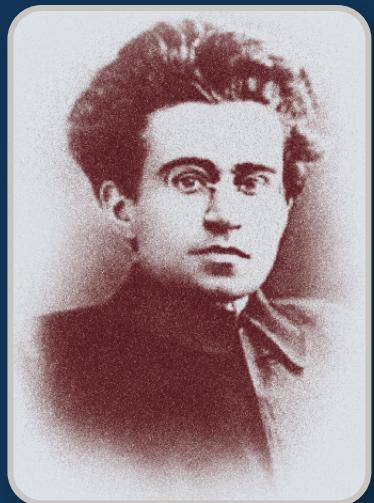
Los sistemas de dominio se han reproducido a lo largo de la historia, reacomodándose según las necesidades y coyunturas. Desde las primeras ciudades-Estado, pasando por los reinos e imperios de la antigüedad hasta los de la modernidad con la configuración de los Estados nacionales, traspasando así las fronteras políticas.

Se denomina “hegemonía” al dominio o supremacía que tiene una entidad sobre otras de igual tipo. El término hegemonía deriva del griego *eghesthai*, que significa “conducir”, “ser guía”, “ser jefe”; o tal vez del verbo *eghemoneno*, que significa “guiar”, “preceder”, “conducir”, y del cual deriva “estar al frente”, “comandar”, “gobernar”. Por *eghemonia* el antiguo griego entendía la dirección suprema del ejército. Se trata pues de un término militar. *Egemone* era el conductor, el guía y también el comandante del ejército.

Desde las teorías sociales, se entiende que la hegemonía se caracteriza por tener una base de poder tanto material como simbólica. Para lograr ello construye discursos que se despliegan a través de

todos los medios de información y conocimiento a su alcance, a saber: programas de enseñanza, publicidades, sitios web, discursos públicos, modas, etc.

El filósofo italiano Antonio Gramsci explicaba que la hegemonía es un mecanismo invisible por el cual las posiciones de influencia en la sociedad siempre están ocupadas por miembros de la clase ya gobernante y, en general, con el consentimiento de los subordinados. Las ideas de la clase gobernante, que son las que dominan y permean la sociedad, son postuladas por los intelectuales a su servicio (a menudo sin ser plenamente conscientes de ello), y a través de distintas instituciones del Estado como la escuela o los medios de comunicación. La exposición constante a estas ideas supone que las distintas clases sociales las experimenten como algo natural y acaben convencidas de ellas. Las ideas hegemónicas, así, modelan el pensamiento de todas las clases sociales.



En la construcción del “**sentido común**”, la dominación se ejerce principalmente en el plano **simbólico y cultural** más que a través de la coerción. Es en este ámbito donde el control se vuelve más efectivo, ya que se internaliza de forma más sutil. Las acciones coercitivas se emplean solo en casos excepcionales.

Por lo tanto, son las Instituciones las encargadas de la transmisión cultural y del pensamiento, las normas y los valores. A lo largo de la historia, estas Instituciones encargadas de la tarea de la construcción de “sentido común” han sido la Iglesia, la escuela, las industrias culturales, la familia, la propaganda y la publicidad a través de los medios de comunicación, el Estado, etc.

Un “otro” distinto a mí

Los discursos que recibimos nos van definiendo y determinando el espacio que ocupamos en la sociedad. Aquellas personas que no encajan en lo que consideramos nuestro “espacio propio” son percibidas, de inmediato, como “el otro”.

En este contexto, podemos analizar el papel de los grupos de poder que construyen y sostienen estos discursos “universales” y homogeneizantes en nombre de una única verdad, pero que niegan, ocultan e invisibilizan las desigualdades, al mismo tiempo que las justifican y reafirman.

El “sentido común” se caracteriza por circular como si fuera una verdad absoluta, sin que se realice ninguna reflexión o análisis crítico al respecto. De este modo, a partir del sistema de valores hegemónicos que se proyectan sobre los demás, se constituye lo que conocemos como “prejuicio”.

Este prejuicio establece una frontera entre aquellos con los que me identifico y aquellos con los que no me identifico, dando lugar a la construcción de los “estereotipos”. Estos últimos son imágenes o ideas que se tienen sobre un grupo, basadas en generalizaciones que simplifican las características de los *Otros* y cristalizan en unos pocos rasgos comúnmente asociados a prejuicios. (INADI, 2016)*

* Mouratian, Pedro; (2016). Documento temático INADI - Racismo. - 1^a ed.- Buenos Aires: Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo - INADI. P. 15

**LA MATERIA PRIMA DE LOS PREJUICIOS
ES LA IGNORANCIA Y EL MIEDO.**

Recorrido introspectivo

Es necesario desandar el camino de los prejuicios y el análisis de los discursos dominantes para poder repensar desde qué lugar hablamos; es decir si lo que decimos surge de nosotros o si somos “hablados” por otros.

Esto implica un recorrido introspectivo para conocer y reconocer lo que ya sabemos, pero desde otros puntos de vista, que nos permitan revisar nuestros saberes instalados y los pongan en duda.

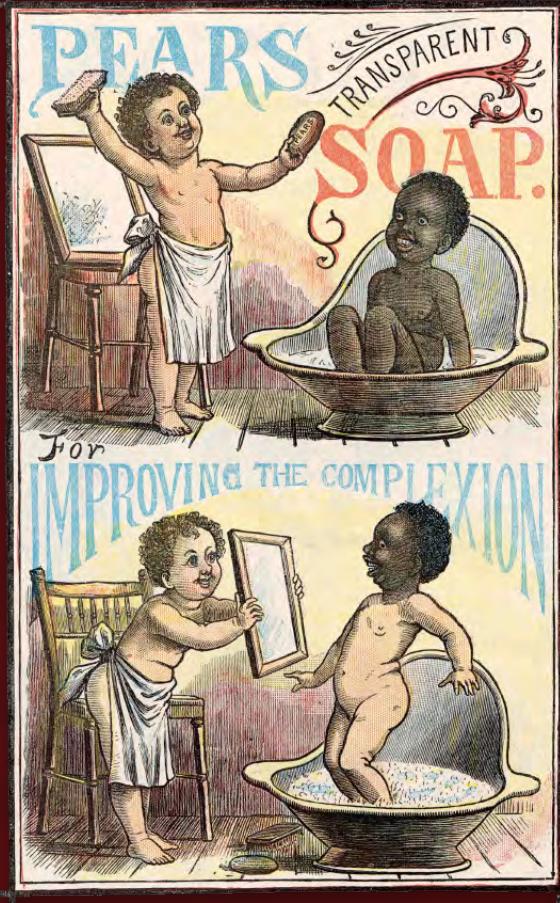
De esta manera podremos ir derribando prejuicios y fronteras, al comprender que existen además del propio, otros discursos, otros conocimientos que, en muchos casos, han sido silenciados.

El fin va a ser siempre cooperar a la construcción de sociedades más igualitarias, fraternales y libres, respetuosas de las singularidades humanas, frente a los discursos dominantes que se encargan de profundizar las desigualdades.

PROPIUESTA DE AUTOEVALUACIÓN

Observa la imagen y contesta:

- ¿Qué relación encontrás entre lo leído y lo observado en la imagen?
- ¿Hay mensajes hegemónicos?
- ¿Qué estereotipos identificás?
- ¿Cuáles son los prejuicios que sustentan los estereotipos que identificaste?





módulo 2 | ¿Por qué pensamos como pensamos?

Reflexiones acerca de las fronteras

Estos prejuicios de los que venimos haciendo mención en el módulo introductorio, se ponen de manifiesto en prácticas cotidianas a través del vocabulario, la gestualidad y el “sentido común” que compartimos de forma naturalizada. Esto encuentra sus raíces en una lógica de pensamiento que se generó a través de los procesos colonialistas.

Los nuevos preceptos de la modernidad fueron construyendo y expandiendo de forma global los sistemas de pensamiento de forma tal que los prejuicios, el racismo y la xenofobia funcionen como sistemas de control entre los propios ciudadanos.

Teniendo en cuenta lo que hemos trabajado en el módulo anterior, podemos considerar que **los prejuicios crean fronteras entre las personas**. Estos prejuicios activan estereotipos que se basan en generalizaciones sobre aquellos que están fuera de nuestro núcleo de pertenencia, es decir, que forman parte

de lo desconocido. Como resultado, estos ‘otros’ son percibidos como peligrosos o amenazantes.

Así, se refuerzan los mecanismos primitivos de defensa, lo que conduce a reacciones irracionales fundamentadas en la ignorancia hacia esos individuos. Sin embargo, también podemos afirmar que las fronteras contribuyen a la generación y fortalecimiento de prejuicios. Para entender esto, exploraremos y revisaremos algunos procesos geopolíticos globales.

Una historia acerca de las primeras fronteras

¿Desde cuándo los seres humanos sintieron la necesidad de crear, construir e imponer fronteras? ¿Por qué y para qué? Para responder a estas preguntas, retrocedamos con la imaginación a las primeras civilizaciones humanas.

La disponibilidad de recursos, especialmente en las zonas cercanas a los ríos, llevó a muchas poblaciones nómadas a establecerse de manera permanente en esos lugares. Así nacieron las primeras sociedades sedentarias, que dieron origen a las civilizaciones. En esos espacios ambientalmente

fértils, las primeras poblaciones comenzaron a experimentar con la domesticación de animales y la agricultura. De este modo, aprendieron a obtener alimentos de manera artificial, generando excedentes que necesitaban ser almacenados. Esto, a su vez, les llevó a construir lugares específicos para ese propósito.

Ahora imaginemos un lugar con abundante alimento disponible gracias al desarrollo agrícola y ganadero, con importantes construcciones para proteger la producción y a la población, tanto de las inclemencias climáticas como de ataques de depredadores.

Al incrementarse la población, la disponibilidad de alimentos empezó a ser un obstáculo a resolver. Una forma de sortear este obstáculo fue salir a explorar nuevos territorios alejados de la propia aldea para ocuparlos y hacer uso de ellos.

Esto generó conflictos entre poblaciones que buscaban mejorar la obtención de recursos, lo cual dio inicio al surgimiento de las primeras fronteras y delimitaciones. Estas fronteras se establecieron para defender y proteger el territorio, los bienes, la población y los excedentes de ataques y robos por parte de grupos externos.

Las nuevas problemáticas que surgieron a raíz del sedentarismo, como el crecimiento demográfico en un espacio limitado, la distribución de los excedentes, la producción y conservación de recursos disponibles, así como la defensa ante saqueos y depredadores, llevaron a la necesidad de una organización y administración centralizadas.

Los procesos mencionados anteriormente fueron fundamentales para la emergencia de la **noción incipiente de “frontera”**.

El mapa es el soporte material que define y visualiza las fronteras

La necesidad de delimitar fronteras condujo a la creación de mapas: representaciones gráficas del mundo conocido, tanto divino como terrenal, que se convirtieron en herramientas útiles para explorar y conquistar nuevos territorios. De este modo, los mapas comenzaron a ser el soporte material de la idea de frontera.

Volviendo a la afirmación inicial de que las fronteras generan prejuicios, el mapa, como representación del territorio, nos ayuda a comprender su eficacia. El mapa encierra en sí mismo el **prejuicio**,

Prejuicio: Opinión previa y tenaz, por lo general desfavorable, acerca de algo que se conoce mal.

* Bateson, G.; (1972).
Pasos hacia una ecología de la mente.

ya que no es el territorio en sí, sino la representación de lo que uno percibe acerca de ese territorio*. Esto significa que el mapa siempre refleja la visión del mundo de quien lo diseña y construye; por lo tanto, se convierte en una herramienta político-ideológica.

“Los mapas son los ojos de la historia”

Esta frase, perteneciente a **Gerardus Mercator**, ilustra lo que hemos analizado en el apartado anterior, en relación con el mapa como herramienta político-ideológica.

Desde la antigüedad, el ser humano ha creado mapas para conocer y explicar el mundo, con el objetivo de comprenderlo y/o dominarlo. La historia de la cartografía es un reflejo de ese afán.

A lo largo de la historia, se han ensayado e implementado diversas técnicas de representación del espacio, utilizando distintos diseños, materiales y métodos, de acuerdo con la cosmovisión de cada pueblo.

A continuación, haremos un recorrido por distintas representaciones del territorio desarrolladas en diferentes épocas por diversas sociedades.

Comenzaremos con el mapa más antiguo que se conoce...

Ejemplo 1:

El mapa babilónico del mundo

El Mapa Babilónico del Mundo, es una tablilla de arcilla del siglo VI a.C. que representa la conceptualización del mundo en Babilonia, centrada en el río Éufrates. Muestra ciudades como Babilonia y Susa, rodeadas por un océano circular y varias regiones imaginadas, con escritura cuneiforme que las etiqueta. Está conservado en el Museo Británico.



Reconstrucción del mapa babilónico.



Mapa babilónico del mundo

Ejemplo 2:

La concepción egipcia del mundo: Los mapas estelares

Los faraones y nobles egipcios asociaban las estrellas con sus dioses, y creían que después de su muerte podrían deificarse convirtiéndose en estrellas inmortales que brillarían en el firmamento nocturno. Intentaban asegurar su ascenso y navegación por los cielos nocturnos mediante elaborados mapas estelares y calendarios pintados en sus tumbas. También pintaban ojos sobre la superficie de sus ataúdes para que el difunto pudiera ver lo que ocurría en el mundo exterior.



Ejemplo 3:

El mundo cristiano

Durante la Edad Media se desarrollaron representaciones cartográficas o mapas que respondían a una concepción geográfica basada en arquetipos bíblicos y por lo tanto representaban una imagen discoidal de la tierra, tal como se puede observar en esta imagen.

El modelo característico del mapa medieval es un mapamundi circular: “T en O”, discario u “Orbis Terrarum”.

Se trata de una tierra plana y redonda cruzada por dos cursos de agua en forma de “T” que se inscriben en un océano anillo que es la “O”.



Representación diagramática según la concepción de Isidoro.

Los mapas medievales reflejan concepciones religiosas sobre la configuración del mundo.

Entre ellos se encuentran los mapamundis circulares o discarios de Ebstorf y Hereford, datados en el siglo XIII, así como los códices manuscritos conocidos como “Beatos”, en honor al Beato de Liébano.



Mapamundi de Ebstorf; año 1300



Código del Beato de San Andrés de Arroyo; año 1220

Ejemplo 4:

El mundo musulmán

Otra de las representaciones del mundo, desarrollada durante la alta Edad Media, fue la del mundo musulmán. Aquí podemos ver el gran mapamundi confeccionado en 1154 por Al-Idrisi, orientado en sentido inverso al utilizado actualmente (con el norte abajo y el sur arriba). Este mapa es conocido como la **Tabula Rogeriana** y está acompañado por un libro que se denomina *Geografía*.

para
info+



“Tábula Rogeriana”, realizado por Al-Idrisi; año 1154.

Geografía, también se denomina un libro de Ptolomeo, una obra fundamental en la historia de la geografía y la cartografía.

Escrito en el siglo II d.C., el libro compiló el conocimiento geográfico de la época, incluyendo mapas del mundo conocido basados en un sistema de coordenadas de latitud y longitud. Su influencia fue enorme durante siglos, y proporcionó la base para la cartografía europea hasta el Renacimiento.

Ejemplo 5:

El mundo andino

La “chakana” o cruz andina es un símbolo recurrente en las culturas de los Andes. Su forma es la de una cruz cuadrada y escalonada, con doce puntas.

El símbolo en sí, es una referencia al Sol, aunque su forma, que sugiere una pirámide con escaleras a los cuatro costados y centro circular, poseería también un significado más elevado, en el sentido de señalar la unión entre lo bajo y lo alto, la tierra y el sol, el hombre y lo superior.



Chakana

para
info+

Ejemplo 6:

El mundo mesoamericano

Otro ejemplo de concepción del territorio podemos verla en esta **representación elaborada por Sigüenza en el siglo XVI**, que refleja la **cosmovisión** del pueblo azteca a la hora de interpretar y explicar el territorio. Tal como se puede observar en la imagen, los lugares aparecen conectados por senderos de huellas. La migración original de los aztecas desde el mítico Aztlán hasta Tenochtitlan marca la evolución histórica y simbólica del pueblo azteca: su bendición por los dioses, sucesos fundacionales en su historia, sus héroes y líderes, y finalmente, su asentamiento en la isla de Tenochtitlan.



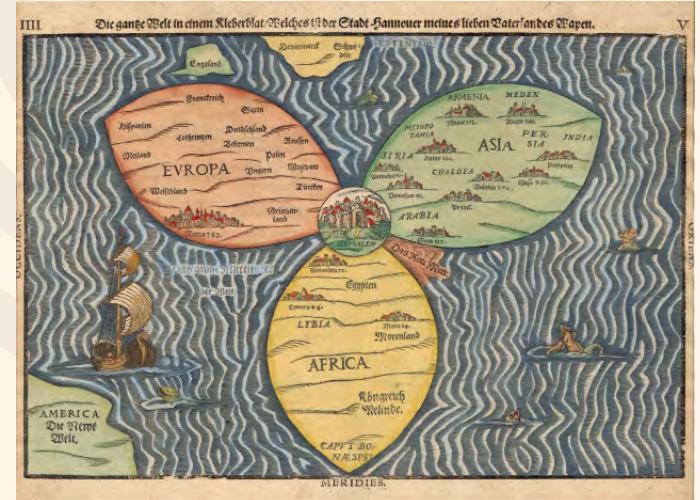
El mapa de Sigüenza

Ejemplo 7:

Concepción del mundo tras el descubrimiento de América por parte de Europa

La concepción del mundo que existía en Europa hasta fines del siglo XV fue brutalmente interrumpida por el descubrimiento de América, razón por la cual, la concepción medieval tripartita de la tierra tuvo que adaptarse e incorporar al nuevo territorio descubierto. El siguiente mapa elaborado por un monje alemán en 1587, refleja la tensión que generó, a la hora de concebir y representar el mundo, la incorporación de una nueva región.

para
info...



Die gantze Welt in ein Kleberblatt; Heinrich Bünting; año 1587.

Ejemplo 8:

La representación del “nuevo territorio”

La representación más antigua del continente americano que se conserva es el **mapa de Juan de la Cosa**, creado en 1500 en El Puerto de Santa María (Cádiz).

En él se muestra gran parte del Viejo Mundo, siguiendo el estilo típico de los portulanos medievales, y se incluyen noticias de la reciente llegada de Vasco de Gama a la India en 1498.

El mapa está orientado verticalmente, lo que significa que el Occidente se encuentra en la parte superior y el Oriente en la inferior; el Norte se sitúa a la derecha y el Sur a la izquierda.



Mapa de Juan de la Cosa; año 1500.

Ejemplo 9:

El primer mapa en el que se utiliza el nombre América

El primer mapa que utiliza el nombre de América es el conocido como *Universalis Cosmographia*, publicado bajo la dirección del cartógrafo Martín Waldseemüller. Su nombre rinde homenaje a Américo Vespucio, el explorador que tuvo un papel crucial en el descubrimiento del nuevo continente.



La única copia que sobrevive del original de 1507 del mapa de Waldseemüller está en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

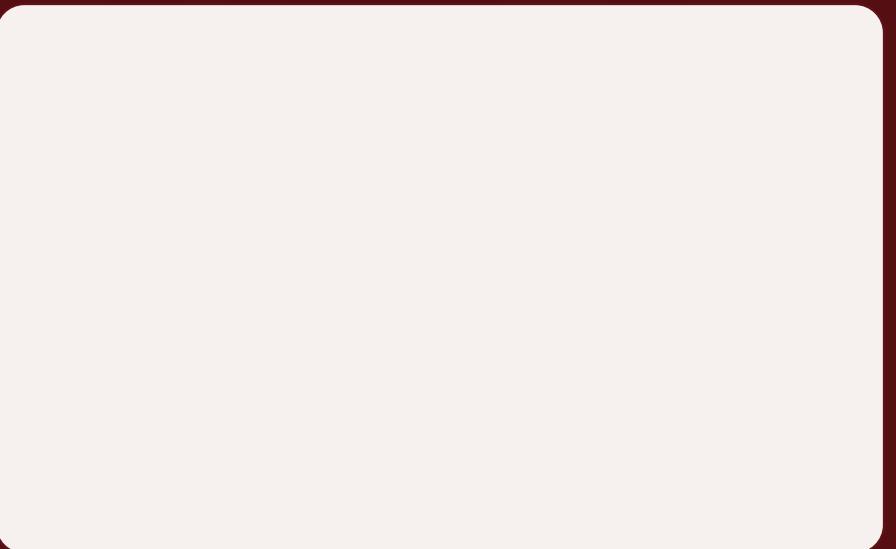
A partir de los mapas utilizados como ejemplos, podemos observar de qué manera la cartografía ha sido una herramienta fundamental para representar, comprender y delimitar territorios por parte de las distintas poblaciones a lo largo de la historia. Esta disciplina ha ido perfeccionándose hasta convertirse en la ciencia que conocemos hoy en día.



Piri Reis, cartógrafo dibujando un mapa, Kalitbahir, Turquía.

PROUESTA DE AUTOEVALUACIÓN

a) Dibuja un mapa de tu territorio.



b) Mirá tu dibujo, y luego contestá las siguientes preguntas:

- 1) ¿Qué elementos elegiste representar?
¿Por qué motivo? ¿Qué significan ellos para vos?
- 2) ¿Qué separan las fronteras que aparecen en tu mapa diseñado y dibujado?
- 3) ¿Detectás algún prejuicio en la selección de elementos que utilizaste para el diseño del mapa?



módulo 3 | La colonización del pensamiento

Cartografía, cultura y poder

Tal como pudimos observar en el módulo anterior, en los mapas se colocan imágenes que construyen, imponen y refuerzan imaginarios. En este sentido los mapas pueden ser pensados “como textos” que representan las cosmovisiones culturales, políticas y sociales de las diversas sociedades.

Desde el sentido común geográfico, el mapa representa las condiciones físicas de un espacio determinado. Sin embargo, esa “fisicidad” graficada, que intenta ordenar la vastedad del mundo, siempre se realiza desde algún lugar específico con ideas, percepciones, necesidades, intereses, creencias, deseos, etc., que dotarán de sentido a la misma. Los dispositivos cartográficos son configuraciones simbólicas, determinadas cultural y políticamente.

Los mapas como dispositivos simbólicos, por lo tanto, están cargados de estereotipos, opiniones, valores, normas, lógicas clasificadorias, que constituyen el sentido común sobre lo allí representado.

Europa regina en
Cosmographia
de Sebastian
Münster (1544).

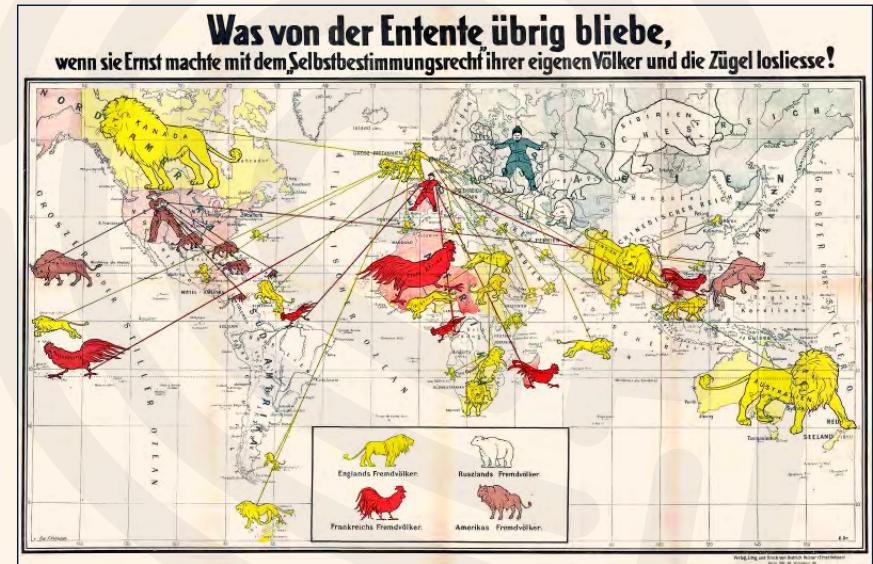
A mediados de 1932, Japón expandía sus posesiones continentales en un mundo convulsionado, estableciendo el **Manchukuo**. Desde una posición de supuesta superioridad geopolítica, los cartógrafos japoneses se encargaron de estereotipar al resto del mundo, como se puede observar en el siguiente mapamundi.



Manchukuo: Estado exitente entre 1930-40, cuyos territorios corresponderían hoy a las actuales China del Noreste y Mongolia interior.

para
info...
+ +

Otro ejemplo lo podemos encontrar en el mapa titulado “*¿Qué quedaría de la Entente si se tomaran en serio los derechos de autodeterminación y se soltaran las cadenas?*”, elaborado por F. Klimesch en 1918.



Este mapa alemán propagandístico retrata a Europa hacia finales de la Primera Guerra Mundial, con una clara interpretación que respondía a las contiendas geopolíticas del momento.

A través de los mapas presentados como ejemplos, podemos ver cómo la cartografía ha sido un mecanismo para delinear y reforzar las divisiones entre las distintas sociedades, al mismo tiempo que ha contribuido a la formación de imaginarios que se consolidaron en forma de estereotipos.

Cartografía científica y visión del mundo

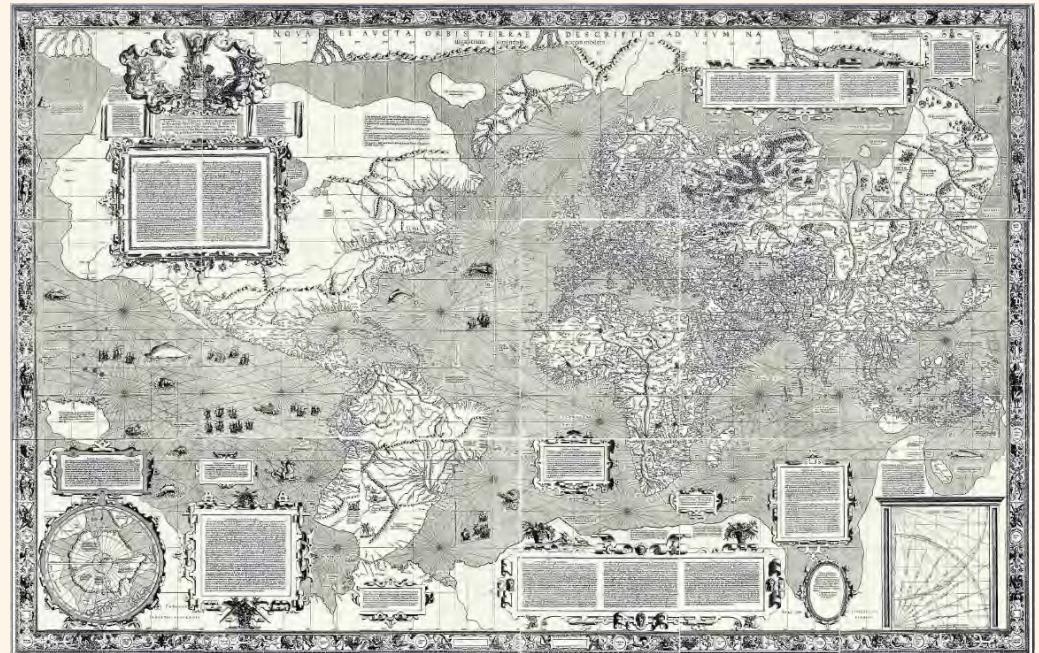
La cartografía en tanto disciplina científica, fue uno de los escenarios fundamentales para expandir la supremacía de Occidente en el globo.

El primer mapa considerado científico fue el realizado por el matemático y cartógrafo flamenco Gerardus Mercator en 1569, considerado el geógrafo más influyente en su época, quien elaboró la **proyección cartográfica** que lleva su nombre.

A partir del descubrimiento de América por parte de los europeos, se produjo un radical cambio geopolítico, ya que Europa pasó de ser periferia de Asia, a convertirse, en pocos años, en el centro del mundo.

La obra más representativa de este cambio geopolítico fue la realizada por Mercator.

La proyección cartográfica: es un sistema de representación gráfica que establece una relación ordenada entre los puntos de la superficie curva de la Tierra y los de una superficie plana (mapa).



Mapa de Mercator de 1569

Con el correr de los siglos, esta proyección se impuso como el «mapa oficial» del mundo bajo el prisma eurocéntrico y noratlántico. Su imagen se naturalizó como «el mundo» y no como una representación entre otras posibles.

La proyección Mercator generó un “sentido geográfico común” a escala global, al punto de naturalizar la cosmovisión occidental, de forma tal que otros modos de representación posibles, generan aún hoy, cierta extrañeza, como por ejemplo el mapamundi chino que podemos observar a continuación.



Primer mapamundi chino al estilo europeo

Realizado en 1602 por el misionero Matteo Ricci, junto a colaboradores chinos y el mandarín Zhong Wentao, respondiendo a la solicitud del emperador Wanli.

La historia eurocentrada como fundamento de la visión eurocéntrica del mundo

Siguiendo al filósofo americanista, **Enrique Dussel**, reconocido por ser, además, uno de los referentes **de la Filosofía de la Liberación**, la visión universal de la historia cuyo esquema ubica a Europa Moderna en el centro de la misma, es una construcción ideológica que se extendió durante el siglo XIX y que permanece anclada en nuestro sentido común. Esta forma de sentido común a la hora de interpretar la historia universal, es lo que llamamos **EUROCENTRISMO**.*

* Dussel, E.; “Europa, modernidad y eurocentrismo”, en Lander, E.; *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO; Buenos Aires; 2000.

Esta concepción eurocéntrica del mundo, asume que el desarrollo de la historia mundial se centra en Europa Occidental, entendiendo a esta última como símbolo de la modernidad, y por lo tanto, como el último estadio evolutivo de la civilización.

Siguiendo este supuesto, la historia universal tendría sus comienzos en la antigüedad a partir del desarrollo de las civilizaciones griegas y romanas, pasando por la Edad Media y organización político y social feudal cristiano, hasta llegar a la Edad Moderna, en la cual Europa Occidental, a partir de la conquista de América, logra expandirse imponiéndose por todo el globo.

Esta forma de interpretar la historia universal, que se basó en los postulados de algunos pensadores como el filósofo de la modernidad, Georg Wilhelm Friedrich Hegel, se instaló como verdad científica y fue tomada como referencia durante mucho tiempo por historiadores, filósofos y científicos a la hora de explicar los fenómenos sociales, contribuyendo así a fortalecer la visión eurocéntrica del mundo, de la cual venimos hablando.

Para entender a qué llamamos una visión eurocéntrica del mundo, es interesante retomar la definición que nos aporta el economista geopolítico egipcio Samir Amín:

“El eurocentrismo es un fenómeno específicamente moderno cuyas raíces no van más allá del Renacimiento y que se ha difundido en el siglo XIX. En ese sentido constituye una dimensión de la cultura y de la ideología del mundo capitalista moderno. El eurocentrismo no es una teoría social, que por su coherencia global y su aspiración totalizadora pretenda dar la clave de la interpretación del conjunto de problemas que la teoría social se propone dilucidar. El eurocentrismo no es más que una deformación, pero sistemática e importante, que la mayoría de las ideologías y teorías sociales dominantes padecen.”

Samir Amin (1989);
Eurocentrismo: crítica de una ideología,
Siglo XXI Ed.; p. 9.

Dicho de otra manera, el eurocentrismo es un paradigma que, como todos los paradigmas, funciona de manera espontánea, con frecuencia en la vaguedad de las evidencias aparentes y del sentido común. Por esto se manifiesta de maneras diversas, tanto en la expresión de los prejuicios trivializados por los medios de comunicación, como en las frases eruditas de los especialistas de diversos dominios de la ciencia social”.

(Amín; 1989: 9)

Siguiendo esta definición, el eurocentrismo es una idea etnocéntrica que se impuso como verdadera y única válida a la hora de interpretar el mundo, transformándose en una mirada simplificada y totalizadora de sentido común, que no nos permite imaginar y aceptar otras interpretaciones posibles.

Esta visión impuesta del mundo, condensa el modelo cultural y económico occidental, liberal y cristiano, tiñendo nuestras prácticas cotidianas más naturalizadas: desde nuestras elecciones y gustos a la hora de alimentarnos, vestirnos, comportarnos, aprender, hasta cómo pensamos cosas como el bien y el mal.

Para seguir indagando en lo que llamamos y entendemos por historia universal, proponemos escuchar y ver las siguientes clases magistrales sobre el

tema, en las cuales el filósofo citado anteriormente, **Enrique Dussel**, desarrolla una explicación clara de estos procesos históricos y filosóficos complejos.



A partir de lo expuesto hasta el momento, contamos con mayores herramientas analíticas para identificar cómo la concepción de la historia universal que conocemos produce relatos que fortalecen las diferencias entre “lo europeo” y “lo no europeo”, diferencias que de no ser problematizadas, tienden a consolidar un pensamiento excluyente, discriminador y productor de prejuicios, cuyas consecuencias, tal como pudimos observar en el módulo anterior con el ejemplo de los mapas, continúan vigentes en la actualidad.

Cabe aclarar que el objetivo de este libro no es cuestionar “lo europeo” *per sé*, sino preguntarnos sobre los efectos del pensamiento dicotómico o binario al que estamos sometidos bajo el **paradigma eurocentrado**. Paradigma que, como desarrollaremos en el siguiente módulo, nace y se fortalece a partir de la envergadura que adquirió la conquista y colonización de América y que repercute en el sistema mundo en los aspectos económico, social, filosófico, religioso, político, y cultural.

PROPUESTA DE AUTOEVALUACIÓN

- a) Buscar al menos dos titulares de artículos periodísticos en los que puedes detectar prejuicios etnocéntricos.
- b) Explicar dónde y cómo aparece y funciona el etnocentrismo.
- c) ¿Qué rol juega el eurocentrismo en los prejuicios etnocéntricos detectados?
- d) ¿De qué otra forma titularías los artículos periodísticos para que no expresen estos prejuicios?

módulo 4 | La conquista y la colonización de América



El regreso de Cristóbal Colón a Europa: en la portada de un folleto italiano en Florencia de 1493.

Teniendo en cuenta lo trabajado en los módulos anteriores, cabe preguntarnos sobre los procesos históricos que dieron lugar y fortalecieron el relato eurocentrado de la historia. A continuación, procederemos a indagar acerca de los procesos de conquista y colonización de América.

Para comprender el proceso de colonización, resulta fundamental recuperar, por un lado, la historia y modos de vida de los pueblos precolombinos y, por otro lado, el contexto histórico europeo, es decir, los procesos políticos y económicos de la península ibérica que sirvieron de antecedentes para que la

Corona Española lograse, luego, conquistar e imponer su dominio en los territorios americanos, a partir del 12 de octubre de 1492. Para acercarnos a la historia y los modos de vida de los **pueblos precolombinos**, proponemos ver el siguiente material audiovisual:



AMÉRICA HISTORIA DE UNA CONQUISTA,
IMPERIOS PRECOLOMBINOS

Para comprender el contexto histórico europeo que motivó lo que conocemos como la conquista de América, es necesario remitirnos al proceso de Reconquista* que atravesaron los reinos cristianos de la península ibérica, desde el siglo VIII hasta el siglo XV. Este se trató de un movimiento hacia el sur que se llevó a cabo para recuperar la región ocupada por los musulmanes, resultando en una guerra que se caracterizó por la búsqueda del saqueo fácil, ya que ofrecía oportunidades para el rescate y el trueque y facilitaba la obtención de honor y fama.

El deseo de obtener honra, prestigio y un mayor estatus social fue una ambición central de la sociedad medieval castellana, que estaba marcada por la conciencia del honor y las limitaciones impuestas por el rango. Así, las motivaciones de ascenso social de los conquistadores que llegaron a América resultaron ser muy significativas.

Además, es esencial considerar la situación económica y social que se vivía en Europa en ese momento, consecuencia de la crisis del siglo XIV ocasionada por la “peste negra”. Esta crisis se caracterizó por la escasez de ofertas de trabajo, la imposibilidad de movilidad social, la disminución de los ingresos de la aristocracia, la hambruna generalizada y la competencia por recursos y poder entre monarcas y nobles.

* Elliot J. (1990).
“La conquista española y las colonias de América”; en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina*. Barcelona: Crítica. Tomo 1; pp. 127-169.

“Pueblos precolombinos”
se refiere a las culturas indígenas de América que existieron antes de la llegada de Cristóbal Colón en 1492. El término significa literalmente “antes de Colón” y abarca una gran diversidad de sociedades, desde cazadores-recolectores hasta civilizaciones complejas como la de los mayas, aztecas e incas, que se desarrollaron principalmente en Mesoamérica y los Andes

* Todorov, T. (1982).
“Descubrir”. *La Conquista de América. El problema del otro*. Siglo XXI ed., México.

La sociedad castellana se encontraba amenazada por los avances del imperio turco-otomano y del islam, lo que constituía un obstáculo para la adquisición de artículos exóticos, alimentos y metales preciosos provenientes de Oriente. Esta situación, a su vez, motivó a los castellanos a buscar rutas alternativas para acceder a esos recursos.

En este contexto en el que la organización de expediciones ultramarinas era de suma importancia, la figura de Cristóbal Colón tomó relevancia. Sus intereses religiosos y científicos, que incluían la expansión del cristianismo y el deseo de conocer al Gran Kan chino –cuyo retrato había sido dejado por Marco Polo*– fueron compatibles con los intereses económicos de la Corona española. Colón logró convencer a los Reyes de Castilla para que patrocinaran su viaje bajo la condición de establecer en “las Indias” un centro de distribución comercial que beneficiara a la Corona.

A partir del segundo viaje a “las Indias” realizado por Colón, la Corona española decidió incluir frailes en la nueva expedición con el propósito de llevar a cabo la misión evangelizadora y conquistadora. El modelo de conquista elegido por Castilla se enmarcaba, por tanto, dentro de la tradición medieval peninsular, y consistía en afirmar la soberanía,

establecer la fe, instalar asentamientos y ejercer un dominio extensivo sobre las tierras y las personas.

¿Y cómo se llevó a cabo la conquista?

Si bien al comienzo el modelo elegido para la conquista se caracterizó por los saqueos, el lucro y la improvisación, convirtiendo a las islas caribeñas en un espacio yermo, a medida que los conquistadores se fueron adentrando en tierras continentales, las estrategias de dominación y explotación tuvieron que ir modificándose para hacer efectiva la colonización de los nuevos territorios y poblaciones incorporadas. Esto fue así porque aquellas poblaciones ocupaban territorios geográficamente muy diversos entre sí y además eran sociedades sumamente heterogéneas, tanto en cantidad de habitantes como en modo de organización social.

Algunas de las sociedades con las que se encontraron durante la primera fase de la conquista estaban compuestas por grupos nómadas o semi-sedentarios, los cuales, a pesar de ser numerosos, no lograron impedir el avance territorial de los conquistadores, dado que estos estaban fuertemente armados. Sin embargo, estos grupos no fueron colonizados fácilmente, por un lado, debido al tipo de ocupación territorial

El poder centralizado significa la concentración del poder de decisión en un gobierno o autoridad única y central, en lugar de distribuirlo entre múltiples niveles o regiones. Esto implica que la autoridad central toma la mayoría de las decisiones clave y mantiene el control sobre la planificación, la legislación y la administración.

que los caracterizaba, basado en la dispersión y al tipo de organización social que desarrollaron, caracterizado por la ausencia de un **poder centralizado**. Y por otro, porque aprendieron a combatir como los españoles, usando armas de fuego y caballos.

Por otro lado, los conquistadores se encontraron con sociedades sedentarias que ocupaban tierras con enormes riquezas minerales y con una numerosa mano de obra disciplinada. Estas sociedades se caracterizaban por tener una organización social fuertemente estratificada. Tanto en el imperio azteca, como en el inca, parte de la población estaba en abierta disidencia con las autoridades centrales. Hecho que fue hábilmente aprovechado por los españoles para fomentar el enfrentamiento entre ellos y de este modo, a pesar de los diferentes grados de dificultad que tuvieron con cada uno de estos

imperios, lograr derrotar a los poderes centrales y, por lo tanto, alcanzar la dominación territorial.

A continuación, proponemos ver el siguiente audiovisual que aborda más profundamente estos procesos:



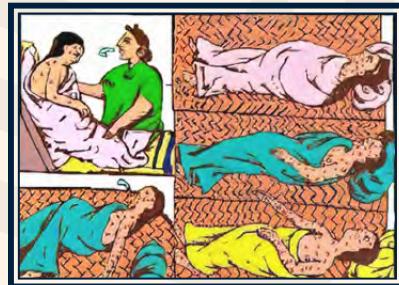
¿Cómo afectó el proceso de conquista y colonización a las poblaciones indígenas?

Sus antiguos modos de vida se vieron drásticamente afectados. Por un lado, por las enfermedades que trajeron los europeos y que hizo que la población fuera diezmada. Por otro lado, por la alteración de sus propios modos de producción y consumo, por la evangelización y por el trabajo forzoso al que estuvieron obligados a realizar bajo condiciones de extrema dureza. Estas situaciones provocaron que mucha gente perdiera el deseo de vivir y que quienes sobrevivieran, buscaran salidas a sus males entre los narcóticos y los licores.

En cuanto a las enfermedades, los temas de salud cumplieron un rol fundamental para que la conquista fuera exitosa en el Nuevo Mundo. Esto se debe a que los europeos eran portadores de enfermedades infectocontagiosas frente a las cuales los indígenas no tenían anticuerpos, acrecentando el nivel de letalidad de aquellas.

Las epidemias, con sus aletargamientos y rebrotos, causaron la muerte vertiginosa de gran parte de la población nativa, situación

Dibujo del *Códice Florentino* reflejando el impacto del mal entre los indígenas mesoamericanos.
Jaontiveros (CC)



que solía ser interpretada como castigo o maldición. Frente a esta situación apocalíptica, aumentó considerablemente el número de suicidios, de infanticidios y abortos. Quienes sí decidían tener hijos, lo que garantizaba la supervivencia, eran aquellos que habían sido bautizados, lo que podría explicar en algún punto, la tan rápida conversión religiosa de la población local.

Por otro lado, en cuanto al trabajo forzoso al que estaban sometidos los indígenas, este se organizaba en base a dos instituciones principales: **la encomienda y la mita**.

La encomienda tenía su origen en la Europa feudal y se caracterizaba por establecer el estatus de siervos a los indígenas a cambio de protección y evangelización, por parte de los españoles. El encomendero cobraba tributo en dinero, especies o trabajo y a cambio ofrecía la instrucción religiosa que salvaría a las almas de los nativos, de caer en el infierno.

La mita consistía en un sistema de repartimiento de indios, que debían realizar trabajo forzoso rotativo en proyectos de obra pública, trabajos agrícolas o en las minas. Este sistema de reclutamiento laboral fue una adaptación de una modalidad de trabajo

ya utilizada por la población nativa, pero que se realizaba con otros sentidos.

La gran disminución demográfica de la población nativa, provocó que se sustituyera la mano de obra local por mano de obra africana la cual era trasladada en barcos, en condiciones infrahumanas, consolidándose de esta manera el sistema comercial esclavista de personas africanas.



Imagen representando el interior de una bodega de esclavos. (1815).

EL ESTATUS DE LOS INDÍGENAS

Controversia de valladolid o “polémica de los naturales”

En esta coyuntura cabe mencionar la coexistencia de dos puntos de vista por parte de los europeos, tan fuertes como antagónicos sobre la colonización de América y el estatus de los indígenas: el de Fray Bartolomé de Las Casas, que defendía a los indígenas, y el del filósofo Juan Ginés de Sepúlveda, que buscaba legitimar el dominio de los españoles sobre todos los indígenas.

Tan fuertes eran estas posiciones que desembocó en un histórico debate conocido como *Controversia de Valladolid o “polémica de los naturales”* cuyo propósito era llegar a un acuerdo en cuanto a *cómo proceder en los descubrimientos, conquistas y población del Nuevo Mundo frente a los nativos*.

Más allá de que la posición que prevaleció en el histórico debate fue la de Ginés de Sepúlveda, hay historiadores que consideran que la posición que terminó imponiéndose fue la de Bartolomé de las Casas por las instrucciones que en 1556 el rey emitió, a favor de la protección de los indios.

Para conocer más detalles acerca de este debate y duro litigio, sugerimos ver la película francesa ***La controversia de Valladolid*** (1992) del director **Jean-Daniel Verhaeghe**, basado en la obra literaria homónima de Jean-Claude Carrière.



¿Qué pasó después?

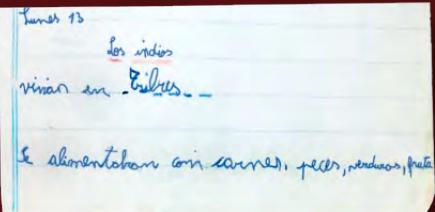
Estos procesos históricos de colonización y esclavismo sobre poblaciones nativas y africanas provocaron múltiples consecuencias culturales, políticas, económicas y demográficas en las sociedades que se asentaron en el territorio americano, dando lugar a múltiples dinámicas de asimilación, resistencia, confrontación, invisibilización, discriminación, mestizaje, etc., de las cuales, como latinoamericanos, somos herederos. El objetivo de este libro es convocar a la interpelación de nuestra identidad personal y colectiva, tratando de comprender el desarrollo de estos procesos.

El video ***Pueblos Indígenas, miradas y debates actuales***, nos ofrece una pista para iniciar este recorrido.



Pueblos Indígenas, miradas y debates actuales, es una serie que aborda en 5 capítulos problemáticas actuales de los pueblos originarios de América Latina. En la serie participan investigadores de América Latina y Europa, entrevistados durante el Congreso Internacional Los Pueblos Indígenas de América Latina (CIPIAL), realizado en la Universidad Nacional de La Pampa.

PROUESTA DE AUTOEVALUACIÓN



Observa las siguientes imágenes que recuperan una actividad escolar de primer grado respecto a los indios en el marco de la conmemoración del 12 de octubre y contesta las siguientes preguntas:

a) ¿Qué relación encontrás entre lo observado y lo trabajado hasta el momento en el curso?

b) ¿Qué elementos vinculados a los procesos de conquista y colonización reconoces?

c) ¿Qué datos aporta la imagen que en el presente te permitan detectar algunas de las múltiples dinámicas de asimilación, resistencia, confrontación, invisibilización, discriminación, mestizaje de las cuales somos herederos?



módulo 5 | Alteridad, racismo e identidad

En antropología, el **sentido común** no es un conocimiento universal, sino un conjunto de **creencias, normas y supuestos** compartidos en un grupo social que guían la conducta y la interpretación de la realidad. Estas nociones se adquieren por la experiencia y la socialización, se consideran evidentes dentro de esa cultura y ayudan a mantener la cohesión social, pero deben ser cuestionadas para analizar objetivamente otras culturas.

Ilustración decimonónica que muestra a un explorador británico en África cruzando un río montado a la espalda de un indígena. - GETTY

El concepto de CULTURA involucra una multiplicidad de significados que abarcan desde aquellas expresiones que utiliza el “sentido común” hasta las ciencias antropológicas, dado que es un concepto que pertenece a su campo de estudio.

Desde el **sentido común** se suele hablar de CULTURA como equivalente de las artes o a lo que concierne a la cultura letrada. De este modo, por ejemplo, una persona culta sería quien gusta de ciertas artes “consagradas”, o en literatura, una persona que solo lee aquellos autores aceptados por la élite intelectual, entre otros. Desde esta postura entonces, se entiende que la cultura, está por fuera de las personas o sujetos y que permanece estática, sin cambios, por fuera de la historia y de la sociedad.

Desde la antropología, actualmente se entiende que la cultura no es algo que pueda explicarse, sino que más bien es vivida por los sujetos y que los mismos actúan sobre ella. Algunos autores sostienen que las culturas no son ni homogéneas ni carentes de

características contradictorias, y que la enculturación, el proceso de aprendizaje de una cultura y sus múltiples manifestaciones, son fenómenos cambiantes en el tiempo y moldeables, es decir, están atravesados por la historia, están dentro de un proceso de cambio continuo, de transformación y de tensiones entre cambios y permanencias. Por lo tanto, más que explicar, el concepto antropológico de cultura describe las acciones de las personas y las sociedades, sus instituciones, el aparato hegemónico de la formación social y, por otra parte, qué papel juega, tanto la pertenencia a una determinada clase social como la coyuntura histórica.



A pesar de que en la actualidad la palabra “cultura” tiene distintos usos y significados, rastrear qué dijo en sus orígenes la antropología, aquella disciplina científica que por primera vez intentó dar explicaciones a ese concepto, puede permitirnos comprender el por qué de esos usos y significados. Y cómo de una definición homogénea, totalizadora y estándar de cultura, se pasó a una definición que da cuenta de la diversidad humana, y que incluye al poder como elemento que transforma esa diversidad en excusa para perpetuar o naturalizar desigualdades e inequidades sociales.

Se ha definido a la antropología como la “ciencia del hombre”, la “ciencia de la cultura”, la “ciencia que estudia las sociedades primitivas”. Pero como toda ciencia, es producto de un proceso que se va desarrollando históricamente y como tal, la antropología no escapa a esta situación. La ciencia antropológica es histórica y por lo tanto va cambiando tanto en sus enfoques, como en su objeto de estudio y campo de aplicación.

El contexto sociohistórico en el que nació la disciplina antropológica fue la Revolución Industrial y expansión colonialista en el mundo hacia fines del siglo XIX. La razón de ser de su objeto de estudio fue,

inicialmente, consecuencia de la división del mundo entre países metrópoli y países colonia, división que responde a un orden económico mundial originado por el despliegue de la Revolución Industrial y en el cual se distingue un polo hegemónico que depende de un polo periférico, (y viceversa).

Según el antropólogo inglés Peter Worsley la antropología se constituyó como disciplina científica a partir del año 1885, en el cual ocurrió “El congreso de Berlín”, acontecimiento que representa el momento culminante de la consolidación del mundo colonial: los países europeos se reparten África y establecen zonas de influencia.

El mundo se reparte entre los países potencia según sus necesidades y posibilidades de dominio concreto: ocupación directa, privación de influencias de otras potencias (indirecta).*

En la relación colonizador/colonizado aparecen, por un lado, el temor y la ignorancia y por otro, la superioridad y el desprecio, que trae como efecto la construcción y cristalización de una imagen ESTEREOTIPADA y SIMPLIFICADA de las personas de acuerdo a la cultura a la que pertenecen.

* Mancussi y Faccio,
“El surgimiento de
la antropología”; en:
Antropología Social;
1982; págs. 25-27.

Los **estereotipos** son imágenes mentales que los individuos construimos acerca de los otros, representaciones esquemáticas y simplificadas de un grupo de personas al que se define a partir de ciertas características representativas.

A esta simplificación en el conocimiento de los otros se suma la DESHUMANIZACIÓN EN LAS RELACIONES COLONIZADOR/COLONIZADO. La gente tiende a considerar a los miembros de otros grupos no conocidos o familiares en términos de **ESTEREOTIPOS**, ya que solo lo conocen externamente, no hay interacción, las relaciones son despersonalizadas. El otro es visto en un solo plano, solo como miembro de una categoría (plano simbólico, mental, ideológico), le faltan los rasgos idiosincráticos de una personalidad humana individual.

Entonces, aquí nos adentramos a la problemática de la construcción de la alteridad es un tema central de las ciencias antropológicas. Desde sus inicios estas tuvieron por objeto de estudio el “otro cultural” en el contexto de las relaciones coloniales, proceso que será definido y resignificado de distintas formas según las diferentes corrientes antropológicas.

En un primer momento, “los otros” fueron los pueblos etnográficos, luego los campesinos y las clases subalternas; después de la década de 1960, la antropología comenzó a ocuparse de toda una serie de “otros” que cuestionaban o marcaban una “diferencia” respecto a la “normalidad” definida por los sectores dominantes.

Todos estos “otros” remiten a una “diferencia”. Estas “otredades” no son homogéneas y lo único que las relaciona es la afirmación de la diferencia.

El otro cultural y la alteridad

La “otredad” es una construcción que nace del encuentro entre personas. A lo largo de la historia de la humanidad estos encuentros se fueron dando a través de viajeros, comerciantes, misioneros, conquistadores, refugiados, migrantes, etc.

Es en estos encuentros en los cuales se produce un asombro entre los sujetos al percibirse como diferentes. Este reconocimiento de la diferencia, esta toma de conciencia de la existencia de otros, es lo que la antropología llama alteridad. Este reconocimiento da lugar a la construcción de un “otro”/ “otros” distinto de “mí” (o de “nosotros”).

El proceso de construcción del otro implica captar otras realidades colectivas como ajenas y extrañas, en función comparativa de los propios códigos culturales. En este sentido, la identificación de un “otro” requiere necesariamente la remisión a un “nosotros”, es decir, la pertenencia grupal que reconocemos como propia y familiar al mismo tiempo

La **otredad** es la condición de ser otro o distinto, y se refiere a la percepción y reconocimiento de los demás como diferentes a uno mismo o al propio grupo.

que fija la frontera que marca la no pertenencia y la exclusión. Por lo tanto, la construcción de la **otredad** implica una operación clasificatoria de la realidad social que está directamente ligada a los procesos identificatorios (pertenencia a un determinado sector social).

Las categorías NOSOTROS/OTROS son el resultado de operaciones de discriminación, comparación y confrontación. Estas operaciones implican, por un lado, homogeneizar, agrupar, de forma arbitraria, en función de elementos “comunes”, y por otro, diferenciar y separar en torno a elementos distintos. Esta práctica es la que nos lleva a construir estereotipos, los cuales como fue mencionado anteriormente, constituyen una brutal reducción de la complejidad de la realidad del otro.

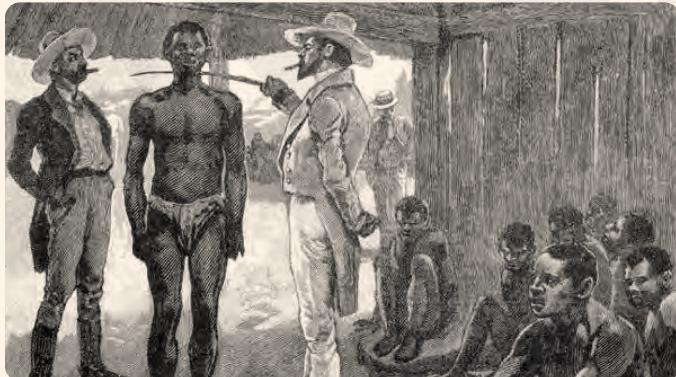
El racismo

Si bien en todas las épocas y en todas las sociedades existieron formas de etnocentrismo en tanto segregación, estereotipación, discriminación o exclusión de otras poblaciones distintas a la propia como un recurso de autofirmación, tal como venimos trabajando a lo largo de los módulos anteriores, el racismo es un invento occidental y moderno asociado a la

conquista y colonización, que fue legitimado como disciplina científica a fines del siglo XIX a partir de la Conferencia de Berlín.

El racismo científico postula:

- La existencia de razas humanas, es decir grupos o poblaciones biológicamente diferentes.
- La superioridad natural de una raza sobre otra.
- Las razas evidencian la evolución de la humanidad
- La razón es una característica de la raza superior (blanca y europea)



El **racismo científico** es la creencia pseudocientífica de que existen pruebas biológicas o científicas que justifican la discriminación racial, argumentando la superioridad o inferioridad de ciertas "razas" humanas.

Históricamente, intentó usar disciplinas como la antropología física para clasificar a las personas en razas y clasificarlas jerárquicamente, pero ya no se considera una teoría científica válida y ha sido desacreditada.

El **racismo científico**, que postulaba la existencia de razas –es decir, poblaciones humanas biológicamente diferentes clasificadas como superiores e inferiores– se utilizó para legitimar la violencia y la opresión hacia las poblaciones sometidas, esclavizadas y explotadas, consideradas “naturalmente” inferiores.

Sin embargo, este discurso perdió credibilidad en el ámbito científico e intelectual cuando los descubrimientos en la Genética de Poblaciones, a partir de la elucidación de la estructura de las moléculas de ADN, permitieron entender los mecanismos de la herencia y definir las diferencias genéticas entre organismos vivos, que se manifiestan en sus genomas o conjuntos de genes.

Así, el concepto de raza perdió su fundamento científico, ya que podría tener una base biológica solo si reflejara diferencias en la constitución genética o genotipo de los grupos humanos, y no en su apariencia o fenotipo.

Los nuevos descubrimientos científicos han demostrado que los genes que controlan ciertas características pueden variar significativamente entre dos personas consideradas de la misma “raza”. Además, es posible que dos individuos de diferentes “razas”

compartan más similitudes genéticas en ciertas características que dos personas de la misma “raza” (Nagel, R., 2008).*

Esto evidencia que la noción de “razas humanas” se refiere únicamente a distinciones culturales y políticas, y sirve como un claro ejemplo de cómo se ha utilizado un argumento biológico para justificar desigualdades. Es importante señalar que, a pesar de que el concepto de raza se ha vuelto obsoleto desde una perspectiva científica, sigue teniendo vigencia en el imaginario social y en el sentido común, funcionando como un factor discriminatorio (INADI, 2016).*

El racismo científico no hizo otra cosa que cristalizar la dominación occidental sobre sus colonias. El prejuicio racial continúa operando aún hoy en día, a pesar de que el racismo científico fue desmontado por los descubrimientos de genética de poblaciones.

Para ilustrar cómo opera el prejuicio racial, recomendamos ver el siguiente video en el cual se realiza un experimento que desmonta los efectos simbólicos de los prejuicios raciales en la constitución identitaria de una persona, a partir de conocer y analizar su propio ADN:

* Nagel, R. (2008).
“Genética, razas y eugenésia ¿Cuán válidas son las razas humanas?”
Ciencia hoy, ISSN 0327-1218, Vol. 18, N°. 105 (JUN-JUL), pp. 19-26.

* Mouratian, P. (2016).
Documento temático INADI - Racismo. 1^a ed.; Buenos Aires: Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo-INADI; p. 29.

* Todorov, T. (1991).
Nosotros y los Otros
Madrid: Siglo XXI editores; pp. 116-117.



Las representaciones ideológicas del racismo son las que destacan los aspectos físicos como el color de la piel, la forma de los ojos, del cráneo o el tipo de pelo.

“El hecho de que las ‘razas’ existan o no para los científicos no influye en nada en la percepción de un individuo cualquiera, que comprueba perfectamente que las razas están ahí”.
(Todorov, T., 1991)

De este modo podemos comprobar que el racismo está exclusivamente apoyado en prácticas y discursos culturales cargados de ideología y de historia social, y no de biología. Para desactivar los racismos que permean el sentido común es necesario cuestionar o desnaturalizar la errónea percepción de “razas humanas”, originada a su vez en la ideología que se expresa a través de los discursos racistas.

¿De dónde vienen esos discursos o cómo se han construido y legitimado? Sin sustento científico en la categoría raza en tanto grupo biológicamente cerrado y homogéneo, que es el apoyo teórico de la ideología o discurso racista, el racismo no es más que un prejuicio. Las raíces económicas y sociales del prejuicio racial fueron explícitamente expuestas por el primer doctrinario del racismo, el conde de Gobineau (1816-1882), en su famoso Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas (1853-55), en el cual abordó el tema de la degeneración por la mezcla de las razas y afirmaba que la fuerza de una Nación o de un pueblo residía en su capacidad para absorber a otros pueblos o naciones, aunque la consecuencia de esta acción no pueda ser otra que la mezcla y, por lo tanto, la decadencia y la ruina final de la humanidad. (APDH, 2010)*

Las ciencias humanas en la actualidad tienden a clasificar a los grupos humanos principalmente en virtud de factores culturales, tanto materiales como inmateriales y prefieren hablar de **grupos étnicos o etnias** en lugar de razas. Y la American Anthropological Association sostiene desde el año 1999 que las poblaciones humanas no son grupos biológicamente precisos y claramente demarcados; que, a través de la historia, cuando grupos diferentes

* APDH - INADI (2010).
“¿Tiene la noción de “raza” fundamento científico?”.
En: *Discriminación. Un abordaje didáctico desde los derechos humanos*”,
APDH - INADI; p. 34.

Un **grupo étnico o etnia** es una comunidad de personas que comparten una cultura común (como idioma, religión, historia, creencias, valores y costumbres) y que a menudo se identifican por tener un origen o ascendencia común. Se distinguen de otros grupos y mantienen una identidad colectiva a lo largo del tiempo.

entraron en contacto, se entrecruzaron y que, por ende, los intentos de establecer líneas divisorias entre las poblaciones resultan arbitrarios y subjetivos.

La identidad

Es difícil entender la «comodidad del patriotismo» cuando no se ha viajado lo suficiente, o leído lo suficiente (que es otra forma de viajar), cuando no se ha tenido la posibilidad de ver o elegir otra cosa, cuando tu mundo se circscribe a lo que mandan tus tradiciones. La apertura, la otredad, te permiten ampliar el abanico de opciones y entonces puedes elegir; incluso puede que elijas el sitio del que vienes, pero en ese caso se tratará de una elección.
(Schwartz, Gustavo Ariel)



Algunas posturas filosóficas sostienen que la identidad es aquello que dice lo que somos y lo que no somos, es decir, que permite que nos distingamos de los demás, de un otro, ya sean personas, comunidades, grupos, naciones, barrios, etc. No sería posible una concepción de sí mismo sin la existencia de la concepción de una otredad. Pero además la identidad se concibe como proceso y en ese sentido como una identificación a personas o instituciones que pueden ir variando a lo largo de la historia de los individuos.

Desde la sociología algunos autores sostienen que la **identidad** del sujeto puede ser tanto personal como social y que no es unidimensional. La identidad tiene múltiples dimensiones. Por otro lado, la identidad también se concibe como una construcción producto de la práctica social en forma de representaciones mentales.

Desde la antropología la identidad no se piensa en identidades auténticas y originarias, sino que hay que pensarlas a través de la diferencia, de la individualidad y de la temporalidad.

Las identidades nunca están unificadas y, en los últimos tiempos modernos, progresivamente fragmentadas y fracturadas; nunca singulares sino

Identidad:
Conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás.

* Hall, S. (2003). “¿Quién necesita la identidad?”. En Stuart Hall y Paul du Gay (eds.), *Cuestiones de Identidad*. Buenos Aires; Amorrortu Editores.

construidas múltiplemente a través de diferentes discursos, prácticas y posiciones, frecuentemente entrecruzadas y antagónicas. (Hall, 2003)*

Los procesos identitarios están intrínsecamente ligados a coyunturas históricas y espacio-temporales donde hay intereses en tensión y en conflicto que implican un posicionamiento en las relaciones de poder. Por ejemplo, la construcción de la identidad nacional. Esta permite a las personas, en tanto ciudadanas, sentirse en comunión con otras personas circunscriptas a una región delimitada a un Estado con un imaginario histórico compartido.

El concepto de identidad cultural está relacionado a las particularidades propias de los grupos o culturas a las que se pertenece, y sirve para diferenciarse de otros grupos o culturas. Es una construcción colectiva, de carácter inmaterial intrínsecamente relacionada a la coyuntura histórica y a la memoria de una población determinada. En este sentido, la identidad no se pierde ni se posee, sino que es un concepto dinámico en constante evolución y transformación.

Entonces, ¿es posible que un humano tenga una identidad que no esté marcada por la raza, la cultura o la nacionalidad?

Reflexiones finales

El concepto de cultura no puede ser comprendido solamente como lo diverso y lo particular, sino más bien como producto de la acción y la interacción de las personas. De este modo, no se puede hablar simplemente de grupos sociales diversos, cuando la sociedad en la que vivimos está configurada jerárquicamente y atravesada por múltiples **desigualdades estructurales**. Asimismo, entendemos que intentar explicar las problemáticas derivadas de las desigualdades estructurales que afectan a los grupos sociales distintos, sin recuperar o tener en cuenta sus particularidades y puntos de vista, no solo no soluciona dichos conflictos sino que contribuye a profundizarlos, haciendo de los acercamientos, una quimera.

El racismo, tanto en forma de prejuicios, como de prácticas discriminatorias de segregación y exclusión, se manifiesta también en su vertiente cultural. Es decir, el concepto de racismo no se encuentra ya exclusivamente asociado al concepto de raza, como fue concebido durante siglo XIX, basado en los rasgos fenotípicos como son: el color de piel, los rasgos faciales, la estatura, el tamaño y la forma del cráneo, etc., sino que se ha ampliado para apoyarse

La **desigualdad estructural** es la distribución sistemática y persistente de recursos, oportunidades y poder, producida por la organización histórica, económica, política y cultural de una sociedad, que favorece a ciertos grupos y perjudica a otros.

también sobre estereotipos y estigmas de la alteridad construidos a partir de rasgos culturales como el origen étnico, la vestimenta, la música, las prácticas religiosas, etc.

Si la estructura del racismo es la negación de los derechos, entonces, este racismo culturalista sigue siendo racismo en todo su significado, sin importar sobre qué contenidos concretos fundamenta su accionar. Es un racismo que estigmatiza la cultura misma en una forma de fundamentalismo cultural, una suerte de alterofobia.

En ***Homo Sapiens*** consideramos de gran importancia visibilizar estos contextos de desigualdad, las razones por las que se generan, así como también problematizar sus implicancias políticas, sociales, económicas, etc., no solo para comprender el mundo social contemporáneo, sino también para “vivir” en él. Buscamos romper con las consecuencias de los procesos de desigualdad enmascarada, oculta bajo los discursos basados en la ideología de la igualdad y del multiculturalismo que plantean acríticamente las bondades y riquezas de la diversidad cultural no problematizada, en donde se ocultan situaciones de profunda desigualdad que se ven reflejadas en todos los ámbitos de acción y realización de las personas.

Nuestra propuesta es que personas de diversos lugares del mundo, tengan acceso a las culturas y conocimientos de otros pueblos, y de sus múltiples problemáticas, construyendo redes de cooperación y solidaridad mutua, valiéndose de la multiplicidad de expresiones culturales como herramienta para fomentar el potencial humano y como expresión de identidad. Dado que la cultura es dinámica y se encuentra en constante tensión entre el legado de las generaciones anteriores y las presentes, es importante poder dar cuenta de la complejidad de la diversidad de situaciones, de contextos, de formas de vida y de cosmovisiones que se desarrollan en la actualidad, para poder romper con los estereotipos.

Los seres humanos somos muchos y diversos, pertenecemos a la misma especie y, por el momento, estamos restringidos a convivir en un espacio pequeño: el planeta Tierra. Es nuestra responsabilidad hacer todo lo que esté en nuestras manos, para lograr un lugar cada vez más agradable para vivir.

* * *

PROPUESTA DE AUTOEVALUACIÓN

1. A partir de la lectura de este módulo te proponemos responder a las siguientes preguntas:
 - a) ¿Te identificas con algún/os grupo/s social/es?
-Detallar...
 - b) ¿Existen subgrupos dentro de tu grupo social? ¿En base a qué criterios?
 - c) ¿Qué estereotipos identificas con respecto a estos subgrupos?
 - d) ¿Qué prejuicios detectas que están en juego en estas identificaciones que venís pensando?
2. Te invitamos a comentar tus reflexiones a partir de lo trabajado en este libro.

Paula Viviana Churquina Zorzópolos
nació en Buenos Aires, Argentina. Es antropóloga por la Universidad de Buenos Aires, magíster en Estudios Culturales de América Latina por la misma universidad y especialista en Estudios Afrolatinoamericanos por el Instituto de Investigaciones Afrolatinoamericanas de la Universidad de Harvard. Integra el grupo de investigación en Filosofía Intercultural de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y es fundadora y directora del Instituto “Homo Sapiens”.

Formada desde temprana edad en canto lírico y contrabajo en instituciones de España y Argentina, ha participado en proyectos de recuperación y difusión de la música académica argentina y en compañías de repertorio operístico y sinfónico-coral tanto en España como en Argentina. Su labor se orienta a la visibilización y reivindicación de las personas afrodescendientes en el país, así como a la planificación, diseño e implementación de proyectos y programas de políticas públicas vinculados al desarrollo local y a la promoción y protección de los derechos de los pueblos indígenas. En la actualidad desarrolla proyectos de desarrollo sostenible con pueblos indígenas y comunidades rurales en el ámbito privado, a nivel internacional.

Ana del Cielo Amado nació en la Provincia de Buenos Aires, Argentina. Es antropóloga por la Universidad de Buenos Aires. (UBA). Se desempeña como docente de nivel secundario en las áreas de Ciencias Sociales, Construcción de la Ciudadanía y Proyecto de Investigación en Ciencias Sociales, y como docente de nivel terciario en los profesorados de Geografía, Ciencia Política y Danza con orientación en Danza Folklórica, así como en la Tecnicatura de Enfermería, en las ciudades de Bragado, Veinticinco de Mayo y Alberti, provincia de Buenos Aires. Se desempeñó como asesora y promotora en el Área Municipal de Género de la ciudad de Bragado.

En la actualidad se especializa en museos, transmisión cultural y manejo de colecciones históricas y antropológicas (UBA), e integra el equipo interdisciplinario de docentes e investigadores del Instituto Homo Sapiens, desde 2020, donde desarrolla material pedagógico sobre identidad cultural, racismos, diversidad, desigualdad y perspectiva intercultural.

Sus temas de interés se centran en los fenómenos socioculturales de la Argentina y América Latina vinculados a las transformaciones del mundo contemporáneo.

Churquina Zorzópolos, Paula - Amado, Ana del Cielo
El origen de las fronteras / Paula Viviana Churquina Zorzópolos; Ana del Cielo Amado. - 1^a ed. ilustrada. - Monte Grande : Homo Sapiens Ed., 2026.

Libro digital, PDF
Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-01-3195-5

1. Antropología Cultural. 2. Racismo. 3. Discriminación.
- I. Amado, Ana del Cielo II. Título
- CDD 363



INSTITUTO HOMO SAPIENS

Instituto de Estudios Precolombinos, Coloniales y Étnicos
contacto:

email: info@h-sapiens.org

web: www.h-sapiens.org



@homosapiens.ok



InstitutoHSapiens



homosapiens.ok

El proyecto de este libro, *El origen de las fronteras*, fue seleccionado en la convocatoria **Beca Creación 2024**, otorgada por el **Fondo Nacional de las Artes**, **Secretaría de Cultura de la Nación**.



Dg y edición digital: **mónadanomada ediciones**

2025 - Todos los derechos pertenecen a las autoras
Editado en Buenos Aires, Argentina

El presente libro aborda los principales interrogantes que surgen al intentar comprender la constitución de los prejuicios que se manifiestan en formas de racismo, xenofobia y otras alterofobias. Estos prejuicios operan como fronteras simbólicas que delimitan los vínculos tanto al interior de las sociedades como entre ellas.

Se trata de fronteras ideológicas cuyo punto de partida reside en la construcción de discursos discriminatorios y excluyentes, que las sociedades suelen apropiarse y reproducir como verdades incuestionables, hasta cristalizar en aquello que denominamos “sentido común”.

La propuesta de este libro retoma las inquietudes que dieron origen al Instituto Homo Sapiens: promover el acceso de personas de distintos lugares del mundo a las culturas, saberes y problemáticas de otros pueblos, y fomentar la construcción de redes de cooperación y solidaridad mutua. Para ello, se apela a la multiplicidad de expresiones culturales como herramientas para potenciar las capacidades humanas y afirmar identidades diversas.

Dado que la cultura es dinámica y se encuentra en permanente tensión entre los legados de las generaciones pasadas y las experiencias presentes, resulta fundamental comprender la complejidad de los contextos, las formas de vida y las cosmovisiones que se desarrollan en la actualidad, con el fin de desarmar y erradicar estereotipos.

Los seres humanos somos múltiples y diversos, pertenecemos a una misma especie y, al menos por ahora, compartimos un espacio común: el planeta Tierra. Asumir esta condición implica una responsabilidad colectiva orientada a la construcción de un mundo cada vez más justo y habitable.

